

Martín Lutero y la interpretación de la Biblia (II)

Por José Grau

«EVENTOS DEL
PORVENIR»

J. DWIGHT PENTECOST
Vida, Miami, Florida, EE.UU.
2.ª ed. 1985, 460 págs.

"No atendiendo a fábulas
judaicas" Tito 1:15

Lutero se levantó contra las caprichosas y fantásticas interpretaciones de la hermenéutica medieval. En su lugar, propuso el método científico que se conoce comúnmente como el sistema *literal gramático-histórico*, guiado por una mentalidad *crístocéntrica*. Este fue el método seguido por todos los reformadores y que, finalmente, se ha impuesto en todos los círculos de escrituristas.

El prestigio de esta hermenéutica está grande que, incluso aquellos que no la siguen siempre pretenden ampararse en ella. Algo similar a lo que ocurre en política: quienes más se llenan la boca con la palabra «democracia» suelen ser los menos demócratas, de igual modo que un buen número de Repúblicas que se autocalifican de demócratas no son más que dictaduras.

En el plano exegético y teológico comprobamos este ilógico presumir de lo que se carece en ciertas corrientes modernas de interpretación profética.

EL LITERALISMO DE LOS REFORMADORES Y LOS OTROS «LITERALISMOS»

En su libro "*Eventos del Porvenir*". J. Dwight Pentecost escribe que la única alternativa al cumplimiento literal de las promesas proféticas del A.T. es el cumplimiento alegórico. Si uno abandona la alegoría ha de adoptar, forzosamente — según



J.D.Pentecost — el literalismo dispensacionalista.

Esta afirmación es tanto más fantástica cuanto que, según ella, un erudito tan eminente como el profesor reformado Oswald T. Allis — defensor como pocos del Cristianismo bíblico, histórico, frente a los ataques de la crítica incrédula y autor de numerosos libros de estudio bíblico— se habría alineado con los partidarios de la alegoría al rechazar la interpretación dispensacionalista de la profecía. (Cf. Oswald T. Allis. *THE PROPHECY AND THE CHURCH*).

Con ello Pentecost pretende que el único método literal de interpretación es el que propugna el dispensacionalismo y, además, que cuantos no comulgan con sus ideas han de caer forzosamente en la alegoría.

Cuantos no aceptan la hermenéutica de Pentecost están

condenados, según él, a seguir las alegorías de Orígenes y la escolástica medieval. Es decir, aquel sistema contra el cual se alzaron los reformadores.

Y para validar su posición y dar la impresión de que el suyo es un método plenamente coherente con el de los reformadores hace aseveraciones *tan* hermosas como las siguientes: «Todo el movimiento de la Reforma puede ser entendido como una vuelta al método literal de interpretación de las Escrituras». No se cansa de elogiar la hermenéutica de los reformadores: «Si uno ha de volver a los reformadores y a su teología, tiene que adoptar el método de interpretación sobre el que descansa su teología.»

Con tales declaraciones, Pentecost parece seguir tanto la hermenéutica como la teología reformadas. Y sin embargo, no adopta ni la una ni la otra.

El libro de Pentecost —al igual que todos los escritos dispensacionalistas— están llenos de interpretaciones figuradas, simbólicas y aún alegóricas, a pesar de defender tan aparatosamente el sistema literal a nivel teórico.

Pentecost se guarda muy bien de explicar y comparar lo que él entiende por «literal» y lo que los reformadores querían decir cuando usaban esta definición para su hermenéutica. ¿Porqué? Sencillamente porque son dos cosas totalmente distintas.

La sugerencia de que el esquema dispensacionalista de interpretación profética es de signo reformado, no es digna de un erudito. No se puede jugar con las palabras de esta manera, haciendo caso omiso de los contenidos exactos de las mismas y de sus trayectorias históricas condicionantes.

El literalismo de los reformadores —es decir: el método *literal histórico-gramatical*— que tiene en cuenta los estilos literarios de cada libro de la Biblia y su trasfondo histórico, este método literal condujo a los reformadores a rechazar el milenarismo, pieza clave del dispensacionalismo. El mismo método les condujo a todos ellos a relacionar el Antiguo Testamento y el Nuevo de manera radicalmente distinta a como hoy aparece en el esquema Darby-Scofield-Pentecost-Ryrie, etc.

Cuando Lutero defendía el método literal no lo contraponía a los estilos figurativos (poesía, apocalíptica, simbolismo, etc.) sino a la cuádruple división de la hermenéutica medieval que considerábamos en nuestro anterior artículo (Cf. Cuadernos Reforma. n.º4.p.9).

Para Lutero, literal significaba sobre todo cristológico. El sentido literal es el que obviamente arrojan los relatos históricos, didácticos, poéticos etc. leídos de acuerdo con la variedad de estilos literarios de composición de cada texto.

EL ESPÍRITU DE LA PROFECÍA

Los reformadores tenían muy en cuenta que *"el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía"* (Ap. 19:10).

Pentecost, por el contrario, y siguiendo a Scofield, propugna lo que éste entiende como la clave de la comprensión profética en su Biblia Anotada: «La profecía no se interesa... sino solamente en cuanto a la relación que ella puede tener con Israel y la Tierra Santa» (Biblia Anotada Scofield, p. 879. nota al pie de Dn. 11:35).

«El espíritu de la profecía no es Israel, sino el testimonio de Jesús»

Ni para Lutero, ni para ningún otro reformador ni creyente reformado, el espíritu de la profecía es Israel, ni la Tierra Santa, el espíritu de la profecía es el testimonio de Jesús. Como escribe L. Morris en su Comentario al Apocalipsis: «El verdadero espíritu de la profecía se manifiesta cuando da testimonio de

Jesucristo. Los profetas del A.T., los apóstoles del N.T. —tales como Juan —y los mismos ángeles, todos juntamente tienen como misión primordial dar Testimonio del Hijo de Dios».

En la misma línea el eminente comentarista W. Hendriksen: «El espíritu y el contenido interno de toda verdadera profecía —es decir: **de la Biblia entera—es el testimonio de Jesús**, el testimonio que él nos reveló».

Quien en las profecías es incapaz de ver a Cristo—y por consiguiente a su iglesia, Cuerpo de Cristo— tiene la vista muy corta. Porque la persona gloriosa y bendita del Mesías profetizado en el A.T. y revelado en el N.T. es el centro y el objetivo supremo de toda la Palabra profética.

¿UN REINO ETERNO O UN REINO MILENARIO?

A pesar de lo que Pentecost no admite ninguna otra alternativa a su peculiar forma de literalismo caprichoso salvo un craso alegorismo.

La misma falta de objetividad encontramos en Hal Lindsey. En su famoso libro *«La Agonía del Gran Planeta Tierra»* escribe: «La diferencia real entre amilenaristas y premilenaristas está en que los primeros quieren interpretar las profecías alegóricamente, mientras que los segundos las interpretan literalmente» (p. 232). Esta afirmación no es correcta.

Y del mismo calibre son otras «explicaciones» igualmente inexactas y equívocas: «Los que se oponen al punto de vista *premilenario* convienen con renuencia en que, si interpretamos la profecía literalmente, resulta real que Cristo establecerá un Reino terrenal en algún tiempo, el cual tendrá mil años de historia terrena» (p. 232-233).

¿Quién es más literal: Hal Lindsey, Pentecost, Ryrie y demás dispensacionalistas al asegurar que el Reino de Cristo, en cumplimiento de las profecías del Antiguo Testamento

«La sugerencia de que el esquema dispensacionalista de interpretación profética es de signo reformado, no es digna de un erudito»

que hablan de «un reino eterno», se cumplirán en mil años, o los

amilenaristas al afirmar que el reino mesiánico durará una eternidad?

Por supuesto, los modernos «literalistas» —tan alejados de los principios del literalismo de los reformadores— no pueden nunca conseguir, pese a todos sus afanes, hacer coincidir el cumplimiento exactamente en los mismos términos del lenguaje de la promesa. Cuando el Antiguo Testamento se refiere a las grandes batallas del final de los tiempos, lo hace en términos de lanzas, carros y caballos.

¿Porqué Lindsey y demás dispensacionalistas alegorizan y los convierten en tanques y bombas atómicas? (libro de Lindsey citado, p. 212yss.).

¡Por favor! Un poco más de seriedad y consecuencia.

¿Cómo es posible pretender que esta fantástica hermenéutica puede apoyarse en el legado teológico de los reformadores?

No, no podemos importar un canon de interpretación literal dispensacionalista y sujetar la Biblia al mismo. Dios es el propio intérprete de su Palabra escrita, por medio de su Palabra encarnada: Jesucristo. Jesucristo es el centro de la profecía como del resto de la Escritura. *"Adora a Dios: porque el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía"* (Ap. 19:10).

Los literalistas-dispensacionalistas, como Hal Lindsey, tienen que pasar por alto toda la evidencia del Nuevo Testamento en su contra cuando afirman que lo que Dios les prometió a los judíos, a Israel como nación, tiene que hallar un cumplimiento

literal-dispensacionalista en un futuro Israel político y en un reino de Dios sionista. Dado que esta clase de cumplimiento ha ocurrido solamente con referencia a unos pocos, poquísimos, aspectos de la profecía veterotestamentaria. Lindsey dice que todo hay que referirlo al futuro. Se cae en la perspectiva rabínica y aún neopocalíptica (el apocalipticismo de los apócrifos, no inspirado, de la época intertestamentaria) para la que el

presente carece de valor y toda la esperanza se aplaza para el futuro.

¿Qué queda entonces de las palabras de Jesús: «*El tiempo se ha cumplido, y el Reino de Dios se ha acercado*»? Nada, pues ya conocemos las tesis fantásticas del "paréntesis de la Iglesia», el «aplazamiento del reino» hasta después del «arrebatación de la Iglesia», etc. Hemenéutica rabinica, fábulas judaicas, sionismo exegetico, etc.

única y decisiva que pondrá fin al estado actual de cosas en el mundo y dará paso a la inauguración del estado eterno, con la exaltación de la Nueva Jerusalén, la realidad de los nuevos y la tierra nueva para un Reino no de mil años sino eterno.

PROMESA Y CUMPLIMIENTO

La revelación bíblica incluye un, *modelo de promesa y cumplimiento* que va mucho más allá de la supuestamente necesaria correspondencia ultra literal de los términos de ambas realidades reveladoras. Este modelo es discernible en las afirmaciones del Nuevo Testamento sobre Jesucristo en el sentido de que nuestro Salvador ha comenzado a cumplir la profecía a partir de su primera venida. Además, el modelo que ofrece el Antiguo Testamento tocante a promesa y cumplimiento es inequívoco.

Y en este cumplimiento, Dios va revelando todo lo que en la promesa del A.T. estaba latente pero no explícito. Por ejemplo, el Reino de Dios ha sido quitado a los judíos y dado a otros pueblos que hagan los frutos del mismo (Mt. 21:43). La escatología reformada entiende esto al pie de la letra. De la misma manera que entiende literal e inequívocamente que no hay, ni habrá jamás, dos pueblos de Dios (judíos y gentiles), no dos propósitos distintos para Israel y para la Iglesia (Ef. 2:14, «de ambos pueblos hizo uno»). Ateniéndose a su método *literal gramático histórico*, la exégesis reformada sostiene que los judíos que se convierten deben ser injertados en el único olivo del pueblo de Dios, actualmente la Iglesia (Ro. 11, donde sin lugar a dudas hay un solo olivo y no dos). La teología reformada concede igualmente valor al hecho de que en el cielo se cantan por igual el himno de Moisés y el del Cordero, no por separado ni por diferencias de personas, sino por todos los redimidos juntos (Ap. 15:3).

Siguiendo no sólo a los reformadores sino a todas las grandes Confesiones de Fe de la Iglesia, la teología reformada interpreta literalmente el hecho de que habrá una sola Segunda Venida, indivisa,